

UNDIVIDED

MORE THAN A HASHTAG

GUÍA PARA LA CONVERSACIÓN
UNDIVIDED.NET

 North American
Mission Board

BIENVENIDO /

Si este es tu primer paso o uno de muchos pasos dados a lo largo del viaje hacia la sanación de la división racial en la Iglesia y la cultura, nos sentimos alentados y emocionados de que estés aquí.

Undivided: More Than a Hashtag está dirigido en primer lugar a pastores y otros líderes de la iglesia, con el fin de guiarlos y equiparlos para sostener conversaciones sinceras sobre las tensiones raciales que tienen lugar en la Iglesia y la cultura. Tras completar el plan de estudios, podrás optar por utilizarlo todo o en parte como herramienta en tu congregación.

Aunque sabemos que la raza no es un asunto binario, y que, debido a ella, día con día hay gente afectada por injusticias, hemos limitado mucha de nuestra discusión a la conversación actual en torno a la división entre afroamericanos y angloamericanos, pero creemos que los mismos principios pueden aplicarse en una gran variedad de situaciones.

Cada una de las cinco sesiones de este plan de estudios incluye material escrito y un panel de conversación en video. Al ver los videos, notarás una combinación de paneles de conversación con y sin diversidad racial. De la misma forma en que hay una división dentro del matrimonio o de otras relaciones familiares, a veces los hombres necesitan hacer a un lado su papel de esposos, y las mujeres necesitan hacer a un lado su papel de esposas, para poder sostener una conversación productiva conducente a la reconciliación. Lo mismo se aplica a esta relación familiar. Te animamos (independientemente de cuál sea tu origen étnico) a escuchar y aprender de tus hermanos y hermanas en todos los videopaneles.

Al recorrer este programa de estudios, posiblemente se te pida contestar algunas preguntas difíciles. Quizá te veas obligado a confrontar asuntos tanto del presente como del pasado en formas inesperadas. Las ideas que por mucho tiempo asumiste como ciertas pueden verse cuestionadas. En cada ocasión, hacer frente al enemigo es una tarea difícil y emocionalmente agotadora, pero sigue adelante. Piensa que cuando confrontamos al enemigo, no estamos solos en la lucha, y que la unidad de la Iglesia de Jesús vale la pena.

Cómo usar el plan de estudios

- 1. Ora:** Ora para mirarte con honestidad a ti mismo y a tu comunidad. Pídele a Dios que abra tus ojos, oídos y corazón a través de este ejercicio.
- 2. Invita a un grupo:** Te recomendamos utilizar este programa de estudios con un grupo. Puede ser un grupo de líderes de tu iglesia o un grupo formado con otros pastores de tu localidad.
- 3. Establece las reglas básicas:** Revisa los lineamientos para la conversación en la página 5, tanto individualmente como en grupo. Ponte de acuerdo con los miembros de tu grupo para seguir esos lineamientos.
- 4. Haz la tarea:** Antes de que tu grupo se reúna a conversar, lee la Escritura y los dos ensayos relacionados con la sesión.
- 5. Reúnete con tu grupo:** Pueden decidir verse cada semana o cada mes, dependiendo de los horarios de cada uno. En cada reunión, empiecen por ver el video del panel de conversación. Después, ora con tu grupo, lee el pasaje de la Escritura y repasa la lección escrita. Usa las preguntas para guiar la conversación.
- 6. Profundiza:** Al final de cada lección, hay recursos para adentrarse más en el tema. Utilízalos para mejorar tu comprensión de esta división y saber cómo abordarla.

INTRODUCCIÓN DE LOS PANELISTAS /

En los videopaneles y en el material escrito, escucharás a líderes de iglesias afroamericanas y angloamericanas de todo Estados Unidos.

Donna Gaines es esposa de pastor, maestra de Biblia, autora de cuatro libros y editora de *A Daily Women's Devotional* (Un devocional diario para mujeres). Discipula mujeres con el deseo ferviente de ver transformada sus vidas mediante su encuentro con Dios a través de la Palabra y la oración. Abrazando el llamado misionero de Dios en su vida, Donna moviliza a las mujeres a vivir su fe de una manera práctica mediante la realización de esfuerzos tanto en el interior de la ciudad como fuera del país. Es fundadora y presidente del consejo de *ARISE2Read* (LEVÁNTATE a leer), una organización sin fines de lucro enfocada a la alfabetización en el interior de la ciudad. Tiene cuatro hijos y once nietos. Donna disfruta las parrillas al estilo Memphis, el equipo de fútbol americano de la Universidad de Alabama y cualquier cosa que se pueda remojar en salsa.

Derwin Gray es exjugador de la NFL y pastor principal y fundador de la iglesia Transformation Church (TC), una de las iglesias de crecimiento más acelerado en los Estados Unidos. TC es una comunidad multiétnica, multigeneracional, formada para las misiones y cercana a Charlotte, Carolina del Norte. El pastor Derwin y su esposa, Vicki, han estado casados desde 1992 y tienen dos hijos de nombre Presley y Jeremiah. En 2015, él fue galardonado con un doctorado *honoris causa* por el Seminario Evangélico del Sur. En 2018, se recibió como Doctor de Ministerio de Nuevo Testamento en Contexto en el Seminario Northern, bajo la dirección del Doctor Scot McNight. Además de su papel en la Iglesia de la Transformación, Derwin enseña en conferencias por toda la nación, y también es autor.

J.D. Greear es pastor de la iglesia *The Summit Church* en Raleigh-Durham, Carolina del Norte. *The Summit* se caracteriza por su enfoque evangélico y su cultura misionera. Bajo el liderazgo del pastor J. D., esta iglesia ha pasado de ser una congregación estancada en 300 miembros a una de más de 10 mil, por lo cual ha aparecido en la lista de la revista *Outreach* de las «25 iglesias de mayor crecimiento en los Estados Unidos» por muchos años consecutivos. El pastor Greear ha dirigido *The Summit* en la intrépida visión de plantar mil nuevas iglesias para el año 2050. También ha escrito varios libros, ha terminado su doctorado en Teología en el Seminario Teológico Bautista del Sureste, y es el sexagésimo segundo presidente de la Convención Bautista del Sur. Él y su esposa, Verónica, viven en Raleigh. Juntos están criando cuatro lindísimos niños: Kharis, Alethia, Ryah y Adon.

Dhati Lewis es pastor principal de la iglesia *Blueprint Church* en Atlanta, Georgia, y es vicepresidente de Send Network de la Junta de Misiones Norteamericanas. Obtuvo su maestría en Ministerio Intercultural por parte del Seminario Teológico de Dallas, y recientemente recibió su doctorado en Ministerio de Movilización por parte del Seminario Teológico Bautista del Sureste. Dhati tiene siete hermosos hijos y está casado con Angie, una mujer prudente que lo fortalece y anima a vivir plenamente su identidad en Cristo. También es autor de varios libros.

INTRODUCCIÓN DE LOS PANELISTAS /

Bryan Loritts es el privilegiado esposo de Korie y el agraciado padre de tres hijos (Quentin, Myles y Jaden). Sirve como pastor de enseñanza en la iglesia *The Summit*, en Carolina del Norte. Es el presidente y fundador del Kainos Movement (*Movimiento Kainós*), una organización comprometida con la idea de que la iglesia multiétnica se convierta en la norma en nuestro mundo. También es galardonado autor de varios libros. Adicionalmente a sus responsabilidades de pastor, Bryan viaja mucho por todo el mundo predicando la buena nueva de Jesucristo en conferencias y eventos, además de servir en la junta directiva de la Universidad Biola y los *Pine Cove Christian Camps*. También ha recibido el Premio a la Trayectoria por Logro Sobresaliente en Liderazgo de parte de *Thriving Organization*.

Karen Loritts ha servido en el ministerio al lado de su esposo y pastor, Crawford, desde 1972 (como maestra, mentora, autora y oradora internacional). Esta mamá de cuatro niños y abuela cada verano recibe a sus nietos en casa. Ella es miembro fundador de un programa de alcance comunitario que dona miles de dólares al año a los necesitados que trabajan por un mejor futuro.

Vance Pitman respondió al llamado de Dios de ir a Las Vegas, Nevada, en el año 2000 como plantador de una iglesia de la Primera Iglesia Bautista de Woodstock, Georgia. A partir de un grupo pequeño de 18 adultos reunidos en una estancia, la iglesia de *Hope* ha crecido hasta llegar a 4 mil personas reunidas en grupos pequeños con el deseo de conectar a la gente para vivir como seguidores de Cristo. La Iglesia de la Esperanza (*Hope Church*) ha enviado a cientos de sus miembros a la misión, ha invertido millones de dólares en la actividad global de Dios y ha comisionado a 60 iglesias del oeste de los Estados Unidos. Por ser un experimentado sembrador de iglesias, Vance da conferencias a lo largo y ancho del país y por todo el mundo. Posee una licenciatura en Historia con estudios complementarios de Administración de Empresas por parte de la Universidad del Norte de Alabama y una maestría en Divinidad del Seminario Teológico Bautista de Mid-America. Él y su esposa, Kristie, son los orgullosos padres de cuatro hijos, y tienen dos nietos.

Jimmy Scroggins es, antes que nada, esposo de Kristin; luego padre de James, Daniel, Jeremiah, Isaac, Stephen, Anna Kate, Mary Claire y Caleb; después, pastor principal de la iglesia *Family Church*. Se dedica a formar familias en el sur de Florida mediante una red de iglesias de vecindario. Su visión es que cada uno de sus campus salga en misión para ayudar a la gente de su comunidad a descubrir y perseguir el diseño de Dios y alcanzar al sur de Florida con el Evangelio.

Ken Whitten ha tenido el privilegio de servir en varios puestos a nivel local, estatal y nacional. Lo que más lo marca y motiva es el alto honor de ser el pastor principal de la Iglesia Bautista *Idlewood* desde hace más de 25 años y estar en misión con Dios en el oeste de África, China, Brasil, República Dominicana, Rumanía, Inglaterra, Paraguay, Panamá y Guatemala. De 1982 a 1989, tuvo el privilegio de servir en la Iglesia Bautista de Bellevue, en Memphis, Tennessee, bajo el liderazgo de Adrian Rogers, a quien considera su padre espiritual. Ken Whitten está casado con Ginny, y han sido bendecidos con cuatro hijos y diez nietos.

¡Importante!

LINEAMIENTOS PARA LA CONVERSACIÓN /

Antes de continuar, lee y medita en oración estos lineamientos para tu conversación y viaje por el plan de estudios. Repásalos ocasionalmente a solas o en grupo.

- ▶ **Aborda con humildad el plan de estudios y la conversación (Colosenses 3:12).**
- ▶ **Recuerda que el Espíritu Santo está en nosotros. Si tus palabras o actitudes no se alinean con el fruto del Espíritu, estás caminando y hablando en la carne (Gálatas 5:22-23).**
- ▶ **El objetivo de la conversación es abordar la tensión de la injusticia sistémica con la meta de la reconciliación, no solo desahogarse (Santiago 1:19).**
- ▶ **No dejes que el miedo a lo que digan los demás te impida tomar una postura (2 Timoteo 1:7).**
- ▶ **Lucha por pararte del lado de Dios (Josué 5:13).**
- ▶ **Sé un defensor, en lugar de una molestia (Gálatas 6:2).**
- ▶ **Recuerda que algunos de tu grupo o iglesia pueden no ir tan avanzados como tú en lo que respecta a este asunto. Muéstrales gracia al hablar con la verdad. Si los avergüenzas, podrían estancarse en su viaje (Efesios 4:29).**

Sesión 1

INTRODUCCIÓN /

CARTA DE APERTURA

Dhati Lewis

Estoy realmente emocionado de que estén dando el salto a esta serie con nosotros. Para empezar, quiero compartir algunas cosas con ustedes. Primero, quiero hablarles acerca de la forma de abordar este material (cuál debería ser la postura de su corazón). En segundo lugar, quiero darles algunos consejos prácticos y lineamientos para sacar el máximo provecho de esta serie. Finalmente, quiero darles un panorama general del texto que usaremos como base para nuestras conversaciones.

LA POSTURA DE TU CORAZÓN

¿Qué sientes al ver las palabras reconciliación racial?

¿Racismo?, ¿privilegio?, ¿justicia social? Si te pareces un poco a mí, esas palabras despiertan emociones y hasta pueden recordarte algunas situaciones traumáticas. Debido a la sociedad en la cual vivimos, es muy difícil iniciar una conversación sobre el racismo y la unidad de la iglesia sin que nuestras heridas personales y nuestras actitudes defensivas vengan con nosotros a la mesa. Pero mis palabras de aliento para ti son que las traigas contigo —trae toda tu persona, toda tu historia, todos tus sentimientos y pensamientos auténticos—, tráelo todo. No te es posible dejar tu historia atrás, y no queremos que lo hagas; así que trae toda tu persona a la mesa de la conversación. Al mismo tiempo, no dejes que los sentimientos se conviertan en tu guía. Recuerda que, aunque sientas ira, dolor, aflicción y miedo, puedes optar por caminar en el Espíritu y responder con autenticidad según tu corazón, de acuerdo con el deseo de unidad del Espíritu.

Si pudiera elegir una palabra para describir la mejor forma de abordar este contenido, sería «humildad». Si queremos avanzar para que no existan divisiones en nuestras iglesias, tenemos que ser humildes, pero la humildad tiene un precio; no llega por accidente. Es el trabajo intencional y persistente de ponerse por debajo de los demás por el bien de ellos, de considerar constantemente el punto de vista del otro, de hacer espacio para nuevas voces e ideas, y de estar dispuesto a admitir nuestros errores.

No podrás hacerlo a la perfección; nadie puede. Por eso, en el fondo descansamos en la obra que Cristo ha hecho por nosotros. En 1 Juan 2:1, el apóstol Juan nos recuerda: «Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo».

CÓMO USAR ESTE ESTUDIO

1. Lee, observa, comenta.

El contenido se creó con la idea de que tú —y todas las personas que estén en tu grupo— lean primero los materiales, observen el video y finalmente lo comenten juntos. Es importante que todos hagan la lectura antes de ver el video, porque eso ayuda a que cada persona empiece a procesar la información y pueda contribuir a la conversación en el grupo.

2. Comprende el objetivo.

Nuestro objetivo, al proveerte este contenido, no es darte todas las respuestas, sino presentarte un modelo de conversación saludable —con conflictos sanos y diversidad de opiniones— con la esperanza de que se convierta en una plataforma para el lanzamiento de actividades posteriores y en un estímulo para continuar el trabajo que ya estás haciendo; queremos que este sea el tipo de conversaciones que tengas en tu iglesia. Oro por ustedes, quienes dirigen iglesias cuyos miembros quizá estén batallando para abordar estos temas, oro para que esta serie les dé valor y claridad en cuanto a los mejores pasos que necesitan dar para guiar a su iglesia hacia la auténtica unidad. Oro por aquellos que están experimentando fatiga, debido a los años que llevan en la tarea de la reconciliación, quiero que sepan que mi corazón se duele con ustedes, y que espero que, mediante esta serie, el Espíritu Santo los anime a continuar; mi oración por ustedes es que Dios renueve sus fuerzas.

UN PANORAMA GENERAL DE GÁLATAS 2

En cada uno de los paneles de conversación vamos a enfocarnos en una porción diferente de Gálatas 2. Nos centraremos en algunos aspectos fundamentales del texto y buscaremos aplicarlos a nuestro contexto actual. Así que, antes de dar el salto a las discusiones en video, quiero asegurarme de que entiendas la visión general de lo que sucede en este capítulo.

En Gálatas 2, vemos a Pablo (otra vez) luchando por lograr la claridad en el tema de la circuncisión. Habían pasado 14 años desde que el Concilio de Jerusalén dejó muy claro que la circuncisión no era necesaria para la salvación. Sin embargo, aquí Pablo debe buscar nuevamente que la verdad del evangelio se aplique a Tito. En la actualidad es muy frecuente que nuestro trabajo dependa de los *hashtags* y las tendencias del momento. Como creyentes que somos, debemos abordar este trabajo con una perseverancia a largo plazo que trascienda las tendencias y nos conduzca a un cambio perdurable.

También es importante notar cómo Pablo aborda el tema. Él era un judío circunciso. Habría sido considerado como «uno de nosotros» por quienes exigían la circuncisión de Tito. Pero Pablo no le pidió a aquel que se defendiera solo, o que abogara por sí mismo, sino que fue ante su propia tribu para abogar por Tito. **Pablo asumió el papel de un abogado.** No se detuvo en detalles lindos y señales; en realidad se convirtió en un defensor para Tito, cargando con el peso del conflicto a fin de amar bien a su hermano.

Luego, en el versículo 11, vemos una enérgica confrontación. Pedro sabía de la igualdad de los gentiles en la fe (y la proclamaba). Sin embargo, cada vez que ciertos judíos visitaban la ciudad, Pedro dejaba de relacionarse con los gentiles. Este comportamiento era tan notorio que Bernabé y muchos otros creyentes comenzaron a hacer lo mismo. Pablo confrontó a Pedro por su hipocresía, recordándole que estar de acuerdo con la declaración sobre los gentiles no es el punto clave. El punto clave es que nuestras vidas reflejen la verdad del evangelio. En el versículo 14, Pablo dice que esta división es una transgresión a la integridad del evangelio. Por lo tanto, la división causada por el racismo es una transgresión a la integridad del evangelio.

Si queremos ser una iglesia sin divisiones, necesitamos más que un *hashtag*, más que señales, más que declaraciones formales. **Debemos reconocer que esta segregación, más que un asunto social, es un asunto evangélico.**

Para empezar, tómate un minuto para leer y meditar la oración de Jesús para ti en Juan 17.

NO RUEGO SÓLO POR ÉSTOS. RUEGO TAMBIÉN POR LOS QUE HAN DE CREER EN MÍ POR EL MENSAJE DE ELLOS, PARA QUE TODOS SEAN UNO. PADRE, ASÍ COMO TÚ ESTÁS EN MÍ Y YO EN TI, PERMITE QUE ELLOS TAMBIÉN ESTÉN EN NOSOTROS, PARA QUE EL MUNDO CREA QUE TÚ ME HAS ENVIADO. YO LES HE DADO LA GLORIA QUE ME DISTE, PARA QUE SEAN UNO, ASÍ COMO NOSOTROS SOMOS UNO: YO EN ELLOS Y TÚ EN MÍ. PERMITE QUE ALCANCEN LA PERFECCIÓN EN LA UNIDAD, Y ASÍ EL MUNDO RECONOZCA QUE TÚ ME ENVIASTE Y QUE LOS HAS AMADO A ELLOS TAL COMO ME HAS AMADO A MÍ.

– Juan 17:20-23 (NVI)

Sesión 1

LECTURA PREVIA /

Una iglesia única*J.D. Greear*

Al leer Romanos 16 recuerdo una antigua tradición de Año Nuevo que mi familia tenía cuando yo era pequeño. Mi mamá cocinaba carne en conserva y repollo; un guiso que no comíamos en ninguna otra época del año (porque no era muy apetitosa). Pero para mí era la mejor comida del año porque mi mamá escondía algunas monedas en el repollo para que nosotros pudiéramos encontrarlas. Tal vez el dinero simbolizaba la prosperidad; quizás se trataba de una parábola culinaria sobre el valor de un estilo de vida en el campo; o posiblemente, mi mamá lo inventó todo.

Pero ya estoy divagando, pues como dije, Romanos 16 me recuerda a ese platillo y esas monedas.

La larga lista de nombres en Romanos 16 puede parecer una forma extraña y aleatoria de cerrar uno de los libros más poderosos de la Biblia. Para la mayoría de la gente es «repollo», básicamente, es como los créditos que salen al final de una película; nunca los ves a menos que alguien te haya dicho que después de ellos sigue una escena secreta o algunos errores.

Pero entre todo el «repollo» de esos nombres hay algunas «monedas» del evangelio que son realmente increíbles.

No sabemos mucho sobre la mayoría de las 26 personas que Pablo enumera, pero lo que estos nombres revelan es que la iglesia primitiva era notablemente diversa. Puede que nos suenen extraños, pero nos dejan ver una gran unidad en medio de la diversidad en diferentes aspectos. Estos nombres son evidencia de una pluralidad de etnias, una variedad de clases y una diversidad de género.

Esto también me hace pensar en el mensaje general de Gálatas 2, porque el pasaje nos muestra que la diversidad en el cuerpo de Cristo no ocurre en el vacío; no sucede sin intencionalidad. **Y a veces se necesita una persona que esté dispuesta a ser lo suficientemente valiente como para enfrentar de forma activa, los obstáculos que potencialmente podrían crear divisiones.**

En nuestra sociedad, ahora más que nunca, parecemos incapaces de unirnos en torno a otra cosa que no sean grupos de afinidad. ¿En qué parte de nuestra sociedad hay un grupo que trasciende las diferencias de género, clase o raza?

En la antigüedad, el único lugar donde esto ocurría fue en la iglesia; y estoy convencido de que la iglesia local sigue siendo el único sitio donde puede suceder ese tipo de unidad en medio de la diversidad. Es una unidad por la que oro a diario, una unidad que Dios desea y una unidad que Él ha prometido traer a quienes son lo suficientemente humildes como para permitirle llevar a cabo Su obra.

Pero Dios a menudo elige llevar a cabo Su obra de unidad a través de hombres y mujeres lo suficientemente valientes como para alejarse de su comodidad, y empezar a generar cambios: hombres como el Dr. Martin Luther King, Jr.

El 12 de abril de 1963, el Dr. King estaba sentado en una pequeña y solitaria celda en la ciudad de Birmingham, leyendo un artículo de periódico escrito por varios clérigos angloamericanos. Estos hombres instaron al Dr. King (y a otros) a abandonar sus protestas no violentas en la lucha por la reconciliación racial. Escribieron: «Reconocemos la

impaciencia natural de las personas que sienten que sus esperanzas tardan en realizarse, pero estamos convencidos de que estas manifestaciones son imprudentes e inoportunas».

El Dr. King inmediatamente comenzó a redactar una respuesta a dicha declaración, y cuatro días después, luego de obtener un poco de papel de su abogado, terminó y envió la ahora famosa «Carta desde la cárcel de Birmingham».

La carta del Dr. King confrontó la inacción y la pasividad con la autoridad proveniente de una cosmovisión bíblica, particularmente una formada por el evangelio. Con regularidad hablamos de la visión del Dr. King sobre la igualdad racial, pero la «Carta de la cárcel de Birmingham» nos recuerda que esta no era la visión del Dr. King, sino la de Dios.

El Dr. King pidió el fin de la injusticia racial, sin basarse en las leyes que regían al mundo en aquel entonces, ni en lo que estaba de moda y, mucho menos, en la voluntad de la mayoría (en ese momento de la historia, ¡todos esos factores estaban en su contra!), él apeló a una Ley Superior; dijo que Dios había creado todas las razas de una misma sangre y, por tanto, todos los hombres de todas las razas eran hermanos.

En última instancia, frente a toda esa oposición política y mayoritaria, el Dr. King apeló a la justicia de Dios.

«La Carta desde la cárcel de Birmingham» fue como una chispa que encendió la batalla por la justicia, y sigue siendo una poderosa llamada de atención hasta nuestros días. En los últimos 57 años se han generado muchos cambios, pero la necesidad de que la iglesia lidere la lucha por la reconciliación racial es tan urgente como siempre.

La carta del Dr. King exponía una visión del mundo arraigada en una cosmovisión cristiana, razón por la cual se siente tan poderosa.

Dios ha declarado que la unidad multirracial es Su propósito para la

iglesia, y nos ha dado Su Espíritu con la promesa de que lo realizará (Efesios 3:1-13; 4:4-5). Las iglesias locales deben reflejar la unidad del reino de Dios, siendo lugares donde personas de diferentes etnias, orígenes, ideologías políticas, niveles económicos, e incluso, idiomas se vuelvan una unidad. Este tipo de unidad multirracial fue una de las marcas distintivas de la proclamación del evangelio en el mundo antiguo, y el mundo de hoy necesita verlo más que nunca.

Oración

Padre, como pecadores, todos somos capaces de alejarnos del evangelio. Ayúdanos a ver las áreas de nuestra vida que son inconsistentes con tu Palabra. Danos el poder, por tu Espíritu Santo, para caminar con humildad, paciencia y verdad en medio de este tema difícil, y ayúdame a guiar humildemente a otros a hacer lo mismo. En el nombre de Jesús, amén.

✦ LECTURA BÍBLICA: GÁLATAS 2:1-14 (NVI)

¹ Catorce años después subí de nuevo a Jerusalén, esta vez con Bernabé, llevando también a Tito. ² Fui en obediencia a una revelación, y me reuní en privado con los que eran reconocidos como dirigentes, y les expliqué el evangelio que predico entre los gentiles, para que todo mi esfuerzo no fuera en vano. ³ Ahora bien, ni siquiera Tito, que me acompañaba, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego. ⁴ El problema era que algunos falsos hermanos se habían infiltrado entre nosotros para coartar la libertad que tenemos en Cristo Jesús a fin de esclavizarnos. ⁵ Ni por un momento accedimos a someternos a ellos, pues queríamos que se preservara entre ustedes la integridad del evangelio.

⁶ En cuanto a los que eran reconocidos como personas importantes —aunque no me interesa lo que fueran, porque Dios no juzga por las apariencias—, esos tales no me impusieron nada nuevo. ⁷ Al contrario, reconocieron que a mí se me había encomendado predicar el evangelio a los gentiles, de la misma manera que se le había encomendado a Pedro predicarlo a los judíos. ⁸ El mismo Dios que facultó a Pedro como apóstol de los judíos me facultó también a mí como apóstol de los gentiles. ⁹ En efecto, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados columnas, al reconocer la gracia que yo había recibido, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de compañerismo, de modo que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos. ¹⁰ Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, y eso es precisamente lo que he venido haciendo con esmero.

¹¹ Pues bien, cuando Pedro fue a Antioquía, le eché en cara su comportamiento

condenable. ¹² Antes que llegaran algunos de parte de Jacobo, Pedro solía comer con los gentiles. Pero, cuando aquellos llegaron, comenzó a retraerse y a separarse de los gentiles por temor a los partidarios de la circuncisión. ¹³ Entonces los demás judíos se unieron a Pedro en su hipocresía, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por esa conducta hipócrita.

¹⁴ Cuando vi que no actuaban rectamente, como corresponde a la integridad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, que eres judío, vives como si no lo fueras, ¿por qué obligas a los gentiles a practicar el judaísmo?

¹⁵ »Nosotros somos judíos de nacimiento y no “pecadores paganos”. ¹⁶ Sin embargo, al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en él y no por las obras de la ley; porque por estas nadie será justificado.

¹⁷ »Ahora bien, cuando buscamos ser justificados por[Cristo, se hace evidente que nosotros mismos somos pecadores. ¿Quiere esto decir que Cristo está al servicio del pecado? ¡De ninguna manera!

¹⁸ Si uno vuelve a edificar lo que antes había destruido, se hace transgresor. ¹⁹ Yo, por mi parte, mediante la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. ²⁰ He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. ²¹ No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano.»

PROBLEMA ANTIGUO—DÍA NUEVO

Desde Génesis 3, la humanidad ha enfrentado las consecuencias del pecado en su interior y en quienes la rodea. **Diariamente luchamos con la hipocresía, la incongruencia, el miedo, la división y mucho más.**

Durante siglos, nos hemos dividido a causa de la religión, las clases sociales, los orígenes étnicos y —en nuestro caso, en los Estados Unidos y Canadá— la raza. Desafortunadamente, la siempre creciente tentación de construir muros divisorios también ha tenido lugar en la iglesia.

En la iglesia primitiva, el conflicto entre judíos y gentiles era de carácter normativo. Y en el caso de Pedro, el Señor le había dado tres veces una visión para acentuar que la buena nueva del reino no era solo para los judíos, y que Dios no muestra favoritismos (Hechos 10,11).

Pero como Pedro (en Gálatas 2), y como los líderes, nosotros tendemos a olvidar que parte de ser iglesia significa luchar contra las divisiones de todas clases. Necesitamos recordatorios similares (y a veces hasta regaños) cuando vivimos fuera del evangelio.

Nuestro contexto puede ser diferente al de la iglesia primitiva, pero el principio sigue siendo el mismo: la Iglesia es un cuerpo; la buena nueva del evangelio es que Jesús es el Cristo, y los cristianos estamos invitados a vivir en el reino de Dios, donde Dios mismo está gobernando y reconciliando a todas las tribus, lenguas y naciones consigo mismo. No solo está reconciliando a hombres y mujeres de todos los rincones del mundo consigo mismo, sino que nos está reconciliando a unos con otros. El evangelio tiene implicaciones verticales (entre nosotros y Dios) y horizontales (entre nosotros y nuestro prójimo).

Nosotros en los Estados Unidos hemos heredado siglos de conflicto racial entre afroamericanos y angloamericanos. Y en otros contextos, como el de Canadá, las diferencias son aún más amplias entre anglosajones, afroamericanos, pueblos indígenas y otros más. En cualquier caso, las tensiones y divisiones en torno a la raza y las etnias no es solo un asunto social, sino también bíblico.

Así que, es hora de hacernos algunas preguntas difíciles. ¿En qué forma, implícita o explícita, hemos contribuido a las ideologías, sistemas¹ y acciones racistas que atribuyen un valor mayor o menor a ciertos seres humanos con base en su color de piel?

A los cristianos, el evangelio nos está llamando a algo que es extraño para este mundo: la unidad verdadera en Cristo, la cual no ignora nuestras diferencias ni obliga a los demás a parecerse a nosotros. Se necesitan humildad y paciencia sobrenaturales para hurgar en nuestro corazón y hacernos preguntas difíciles antes de conducir a nuestra gente a hacer lo mismo. El viaje será difícil, pero vale la pena.

Versículos relacionados: *Hechos 10-11; Colosenses 3:12; 2 Timoteo 1:7*

? PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

- ▶ **¿Qué nos impide abordar esta tensión de injusticia racial sistémica con la meta de la reconciliación?**
- ▶ **¿Cuáles temores tienen tú o tus líderes al abordar el tema de las razas y la iglesia?**
- ▶ **¿En qué otra parte de la palabra de Dios has visto ejemplos de tensiones étnicas? ¿Cómo se manejaron?**

↓ PROFUNDIZA

Beyond Racial Gridlock (Más allá del estancamiento racial), por George Yancey (Libro y video) / ***The Bible and Race*** (La Biblia y la raza), por Tim Keller (Entrada de blog) / ***Multi-directional Leadership and Racial Injustice*** (Liderazgo multi-direccional e injusticia racial), por Trevin Wax (Entrada de blog) / ***Racism and Corporate Evil: A White Guy's Perspective*** (Racismo y mal corporativo: Perspectiva de un angloamericano), por Tim Keller (Video) / ***United: Captured by God's Vision for Diversity*** (Unidos: Capturados por la visión de diversidad de Dios), por Trillia Newbell (Libro).

¹Tim Keller aborda este tema del mal sistémico cuando dice: «Si eres parte de una comunidad, hay sistemas en los cuales participa toda la comunidad. El sistema realiza cosas, y tú, al participar en la comunidad, estás llevándolas a cabo hasta cierto punto, aunque haya niveles de responsabilidad».

Sesión 2

LECTURA PREVIA /

Ministerio a largo plazo*Bryan Loritts*

Las redes sociales han hecho mucho por nuestra sociedad; algunas cosas han sido buenas y otras, discutiblemente, no tanto.

Un fenómeno que las redes sociales han creado, y que no siempre puede ser tan útil, es la tendencia a simplificar situaciones o debates complejos detrás los *hashtags*. En un principio, los *hashtags* se diseñaron para ayudar a identificar los mensajes de las redes sociales relacionados con un tema específico.

Si colocas un signo numeral (#) justo antes de una palabra, y la conviertes en algo que la persona puede usar para ver lo que otros expresan sobre un tema en particular.

En el ambiente de polarización racial y político actual, a menudo utilizamos *hashtags* como una forma de transmitir nuestros puntos de vista a través de los medios digitales. **Estos tienen una manera de popularizar un tema o debate específico y, con frecuencia, esa popularidad de las redes sociales nos adormece con la falsa sensación de que hemos logrado contribuir a una causa o una situación al unirnos a la conversación digital.**

En Gálatas 2:1-5, se nos recuerda una vez más la dificultad que tuvieron algunos judíos para aceptar el hecho de que no eran los únicos aptos para recibir la salvación por medio de Jesucristo. El versículo 1 nos dice que, después de catorce años, Pablo aún estaba tratando de corregir la doctrina errónea que amenazaba la libertad que las personas tenían en Cristo, sin importar la tribu o la nación en la que habían nacido.

Quizás el apóstol habría esperado que más de una década después, se hubiera logrado un mayor progreso.

Tal vez sintió que, a esas alturas, la sociedad debía haber ido más allá de tratar de obligar a personas como Tito a circuncidarse para obtener la salvación, sin importar el hecho de que era griego (versículo 3), y a pesar de que la inclusión de los no judíos en el evangelio ya no era un fenómeno nuevo.

Sin embargo, a través de este relato aprendemos que no existe sermón, carta ni libro milagroso que pueda eliminar de forma mágica los obstáculos que Satanás ha estado usando desde el principio de los tiempos para tratar de mantener la división en las filas de la iglesia.

Con suerte, esta ilustración bíblica de la persistencia de Pablo en la lucha a favor de la unidad decisiva nos muestra la importancia de permanecer y perseverar en la batalla, a veces frustrantemente repetitiva, de manifestar la unidad racial en el cuerpo de Cristo.

Muy a menudo, tratamos de reducir el complejo asunto de la reconciliación racial a frases resueltas como: «No es un problema de la piel; es un problema del pecado». O añadimos cualquier palabra de moda o *hashtags* de redes sociales en nuestro argumento como prueba de que estamos luchando por el progreso.

Expresamos cosas como: «Solo predica a Jesús», lo cual es en verdad necesario, pero también innecesariamente simplista. Pablo, de hecho, predicó a Jesús, pero también combatió y trabajó de manera activa para desarticular ideologías dañinas agregadas al evangelio que, aunque quizás bien intencionadas, desvirtuaban los esfuerzos por lograr un verdadero progreso.

Tal como Pablo descubrió con respecto al trabajo de separar el legalismo judío del evangelio puro, la labor de

la reconciliación como minorías en los espacios de la mayoría puede ser solitaria y agotadora. De hecho, si solo vemos esto como un «trabajo», es probable que no logremos llegar a la meta, sino que tengamos un ataque de (comprensible) amargura como el profeta Jonás.

A lo largo de los años, a menudo me he referido a esto como el llamado a las minorías a servir como misioneros, al ver el campo misionero como nuestros hermanos y hermanas anglo. Mis intercambios durante décadas con personas afroamericanas que intentan vivir encarnadamente entre nuestros hermanos anglo, me han llevado a concluir que la metáfora misionera es inadecuada. Claro, hay aspectos de los simbolismos que encajan: intercambios étnicos/culturales profundos, tener que aprender un nuevo idioma, modificar las costumbres de uno y siempre tener que restringir quien eres.

Pero ¿qué debemos hacer cuando se supone que el campo misionero sea nuestro hogar? Es un lugar que se ha formado históricamente para ser hostil hacia las personas afro, un lugar donde seguimos sintiendo los sutiles goteos de las presiones de antaño. Como ha dicho el erudito asiático Amos Yong, ser una persona de un grupo étnico minoritario llamada a la obra de la reconciliación, puede inducir un sentido predominante de ser el «extranjero perpetuo», lo cual requiere que aquellos de nosotros que emprendemos este viaje seamos adecuados para el recorrido largo y difícil.

Supongo que podría llevarte a mi propia trayectoria e inundarte con una letanía de noches de insomnio y momentos impúdicos, en los que he sido objeto de un racismo manifiesto en iglesias en las que he servido y en las que he experimentado largas caminatas en el valle de la soledad. No obstante, de alguna manera ya he hecho esto en mi libro *Insider/Outsider*.

Al contrario, quiero concluir con esperanza. El liderazgo eficaz exige una actitud positiva que nos prepare para un ministerio a largo plazo, y nuestras actitudes son simplemente los

termómetros de nuestra salud emocional. Hermano o hermana de la minoría, escúchame: la efectividad y la longevidad de tu ministerio dependerán, no de tu capacidad para mantener la relevancia en la cultura de los *hashtags* con sus frases breves e ingeniosas, sino de la lucha por tu bienestar emocional para que puedas soportar una larga y difícil trayectoria en la reconciliación racial.

Como afirma el escritor de Proverbios, debemos cuidar nuestro corazón.

La conversación no ha terminado

Karen Loritts

Una de las cosas interesantes sobre el ambiente racial actual de nuestra nación es cómo parece que ha surgido una nueva conciencia e interés en la difícil situación de las personas afroamericanas y latinas en Estados Unidos, aparentemente de la noche a la mañana.

Por supuesto, sabemos que no fue de la noche a la mañana. El disturbio racial que vemos ahora estalló después de los asesinatos de Ahmad Arbery, a manos de dos hombres angloamericanos, y de Breonna Taylor y George Floyd, quienes fueron asesinados por agentes de la policía; pero ha estado hirviendo bajo la superficie durante mucho tiempo. Los incidentes de alto perfil más recientes solo han exacerbado lo que ya estaba presente.

Por un lado, es algo bueno, porque parece que ahora más que nunca, un mayor número de nuestros hermanos y hermanas anglo, que quizás no siempre vieran lo que ven los afroamericanos cuando se trata de relaciones raciales en Estados Unidos, ahora están haciendo preguntas y tomando más interés en escuchar y aprender sobre sus hermanos y hermanas afros y latinos. Pero, por otro lado, un aumento tan brusco y repentino en el fervor de los problemas raciales estadounidenses en realidad puede llevar a un sensacionalismo de los asuntos en cuestión, del tipo que llama la atención, pero solo a nivel superficial.

La cultura de las redes sociales ha demostrado su eficacia para brindar a todos una plataforma para decir de forma virtual prácticamente lo que quieran; **si suficientes personas añaden un hashtag a algún tema y comienza a ser tendencia, es fácil caer en la engañosa sensación de la «misión cumplida»**. Debido a que usamos las redes sociales para gran parte de nuestro discurso, ya sea bueno o malo, si no somos cuidadosos, podemos comenzar a pensar que nuestros *hashtags* están logrando más en el

tema de avanzar en el debate de la unidad racial, especialmente en torno al evangelio, de lo que realmente logran.

Permíteme ser claro: Cuando se trata de promover verdaderamente un sentido bíblico de unidad en torno al evangelio y de fomentar la idea de la reconciliación racial centrada en él, los *hashtags* y el fervor de las redes sociales por sí solos no son suficientes.

Lo notable de leer Gálatas 2, especialmente los primeros cinco versículos, es cuánto tiempo Pablo batalló con este asunto de derribar la división en torno al evangelio. A veces, cuando leemos la Escritura y pasamos de capítulo en capítulo, es fácil olvidar el lapso de tiempo que a menudo hay entre una historia y otra. De inmediato en Gálatas 2:1 aprendemos que Pablo había estado luchando con los mismos problemas de la circuncisión frente a la incircuncisión y los enfoques legalistas del evangelio durante catorce años.

Eso debería enseñarnos que el movimiento para llevar la verdadera reconciliación racial al cuerpo de Cristo en torno al evangelio requerirá más que unas pocas frases lindas y un par de publicaciones de moda en las redes sociales. Se necesitará persistencia, oración, conversaciones incómodas y el poder del Espíritu Santo obrando a través de hombres y mujeres rendidos para lograr la unidad que buscamos.

La razón por la que Pablo pudo batallar con eso durante tanto tiempo fue porque para él no se trataba de un asunto en el cual quedar atrapado en el momento. Era un llamado de Dios para su vida.

Y creo que, para ser eficaz, debes aceptar la reconciliación racial como un llamado de Dios en tu vida. Para mí, nació en lo que llamamos la jungla de concreto de Filadelfia en el gueto de guetos. Pero en la providencia de Dios, Él me sacó de esa área. Crecí

asistiendo a una iglesia afroamericana por un tiempo, pero al final terminé encontrando mi camino en un lugar por completo diferente.

Era una iglesia predominantemente angloamericana y el nombre del pastor era Peter Kowalchuk. Era de Ucrania y llegó a esa comunidad como parte del cambio en la composición étnica que suscitó la salida de las familias angloamericanas. Sin embargo, un grupo anglo permaneció, y demostró con paciencia su amor por esa comunidad.

Cuando era adolescente, llegué a esa iglesia y entregué mi vida a Cristo allí, y esas personas me amaron. Yo era una de las cinco personas afroamericanas en esa congregación, y ellos me enseñaron a permitir que la gente me amara por lo que era. Esa experiencia se ha traducido en cómo yo enfrente este asunto de la reconciliación racial basada en el evangelio, porque cada vez que empiezo a cansarme con algunas de las mismas preguntas que me hacen mis hermanos y hermanas anglo, viene a mi memoria ese pastor y las personas amorosas de aquella iglesia en la que crecí. **Me recuerda que lo que buscamos en términos de unidad evangélica y reconciliación racial en nuestras iglesias no sucederá sin el amor paciente que debe mostrarse en ambos lados.**

Sesión 2

MÁS QUE UN HASHTAG /

Oración

Padre, es tan fácil darse por vencido cuando las cosas se ponen difíciles. La resistencia y la perseverancia no son fáciles, especialmente en el ámbito de las relaciones raciales. Cristo perseveró en ir a la cruz y permanecer en ella, incluso cuando podría haber llamado a una legión de ángeles para salvarse a sí mismo. Estaba dispuesto a soportar el dolor por una causa mayor. Dios, danos (dame) esta fortaleza como la de Cristo para no buscar mis propias comodidades, sino buscar el bien de mi prójimo y preservar la verdad del evangelio sin importar el costo. En el nombre de Jesús, amén.

✚ LECTURA BÍBLICA: GÁLATAS 2:1-5 (NVI)

¹ Catorce años después subí de nuevo a Jerusalén, esta vez con Bernabé, llevando también a Tito. ² Fui en obediencia a una revelación, y me reuní en privado con los que eran reconocidos como dirigentes, y les expliqué el evangelio que predico entre los gentiles, para que todo mi esfuerzo no fuera en vano. ³ Ahora bien, ni siquiera Tito, que me acompañaba, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego. ⁴ El problema era que algunos falsos hermanos se habían infiltrado entre nosotros para coartar la libertad que tenemos en Cristo Jesús a fin de esclavizarnos. ⁵ Ni por un momento accedimos a someternos a ellos, pues queríamos que se preservara entre ustedes la integridad del evangelio.

SOPORTAR POR EL BIEN DEL EVANGELIO

¿El evangelio es realmente gratuito?

Algunos judíos de la iglesia primitiva batallaron para aceptar la salvación solamente por la obra terminada de Cristo. Habían estado sujetándose a la Ley de Moisés durante siglos, y que se les dijera que Cristo cumplió la ley (para que no tuvieran que hacerlo más) era difícil de entender. Esta idea de la salvación solo en Cristo, más ciertas costumbres judías, era atractiva para los cristianos judíos, pero desconcertante y confusa para los gentiles creyentes.

Incluso después de catorce años, Pablo regresó a Jerusalén para corregir este falso evangelio que se estaba extendiendo entre las iglesias de Galacia. **Catorce años después, Pablo todavía estaba luchando por corregir esta forma de pensar errónea. Eso es mucho tiempo para debatir con otros cristianos.**

Si bien no es una correlación directa uno a uno, en los Estados Unidos, las personas —especialmente los cristianos afroamericanos— han estado tratando de deshacer las falsas ideologías que se han filtrado en la iglesia (y que en muchos casos han sido perpetuadas por la misma), sobre el valor (o devaluación) de quienes son afroamericanos en los Estados

“

La experiencia estadounidense ha sido profundamente distinta para personas de diferentes razas desde la concepción de nuestra nación, y las percepciones negativas de las mujeres y los hombres afroamericanos no han desaparecido fácilmente.

Unidos. La experiencia estadounidense ha sido profundamente distinta para personas de diferentes razas desde la concepción de nuestra nación, y las percepciones negativas de las mujeres y los hombres afroamericanos no han desaparecido fácilmente.

Con el avance tecnológico del internet y las redes sociales, es difícil escapar del siempre creciente montón de nombres de personas afroamericanas asesinadas por las fuerzas del orden público que se convierten en *hashtags* de moda. Pero hay algo más profundo en las tensiones raciales de los Estados Unidos que estos *hashtags* de moda. Estos hombres y mujeres asesinados hoy en día son más que un *hashtag*.

Son personas hechas a imagen de Dios.

Y no son los primeros. Desde los barcos de esclavos hasta los videos de las redes sociales, ha sido un recorrido de dificultades y persecución por siglos para la comunidad afroamericana en los Estados Unidos. Quizá podamos aprender una lección de esta comunidad y de su iglesia. Ellos han soportado dificultades insuperables, sin embargo, han seguido adelante. No han perdido la esperanza en Cristo y el potencial de un futuro mejor, incluso si este es celestial.

El segundo verso de la canción, *Lift Every Voice and Sing*², captura bien esta resistencia:

*Dios de nuestros años cansados,
Dios de nuestras lágrimas silenciosas,
Tú que nos has traído hasta aquí en el camino;
Tú, que por tu poder, nos has llevado a la luz.
Manténnos por siempre en el camino, oramos.
Para que nuestros pies no se desvíen de los lugares,
nuestro Dios,
donde te encontramos.
Para que nuestros corazones borrachos,
con vino del mundo, nos olvidemos de ti.
Sombra bajo Tu mano,
que podamos para siempre.
Leales a nuestro Dios,
fieles a nuestra tierra natal.*

Aunque la raza ha sido una de las muchas líneas divisorias en la Iglesia de los Estados Unidos, no tiene que serlo. La voluntad de Dios se puede hacer en la Tierra como en el Cielo. Y en el reino de Dios «no hay un equipo étnico local cuando se trata de la Iglesia³.»

Tenemos un largo camino por delante mientras Dios continúa refinando y podando a Su Iglesia en las relaciones raciales. Que caminemos por este camino con paz, humildad y unidad en el nombre de Jesús. Que luchemos por una larga obediencia en la misma dirección.

Versículos relacionados: *Hechos 15; Gálatas 6:9-10; 2 Corintios 4:7-18*

? PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

- ▶ **¿Cómo se ve amenazado el mensaje del evangelio por la división moderna del racismo⁴?**
- ▶ **¿Cómo ha dañado la división a la iglesia de hoy?**
- ▶ **Para las congregaciones de afroamericanos: ¿Cómo pastoreamos a nuestras congregaciones para que soporten incluso en medio de la «fatiga de la minoría»?**
- ▶ **¿Qué podríamos lograr si no estuviéramos divididos?**

↓ PROFUNDIZA

3 Things I Learned Growing up in the Black Church (Tres cosas que aprendí al crecer en la iglesia afroamericana), por Shardavia Walker (Entrada de blog) / **An Interview with Crawford Loritts** (Una entrevista con Crawford Loritts, entrada de blog) / **Justice** (Justicia), por el Proyecto Biblia (Video) / **Why Hope Will Sustain Us Through the Pain** (Por qué la esperanza nos sostendrá a través del dolor), por Missie Branch (Entrada de blog).

² *Lift Every Voice and Sing* (Alcen todas las voces y canten), también conocido como «El himno nacional afroamericano», fue escrito como un poema por James Weldon Johnson. Su hermano, John Rosemond Johnson, le puso música en 1899.

³ Brian Loritts, sesión dos de *Undivided: More Than a Hashtag*.

⁴ «La racialización entiende que el racismo no es un simple prejuicio individual y evidente, o el impulsor de los problemas raciales irracionales y sin dirección, sino que es el mal uso colectivo del poder, que resulta en oportunidades de vida disminuidas para algunos grupos. El racismo es una ideología cambiante con el propósito constante y racional de perpetuar y justificar un sistema social racializado». *Divided by Faith* («Divididos por la fe»), Emerson, 9.

Sesión 3

LECTURA PREVIA /

Es hora de actuar*Jimmy Scroggins*

Crecí en el Cinturón Bíblico, entre las iglesias bautistas más tradicionales del sur de la CBS. Siempre asistí a congregaciones en las que todos eran como mi familia.

Mis padres eran gente piadosa. Se amaban, amaban a Jesús, a mis hermanos y a mí. La mayor parte de nuestros hermanos en la iglesia eran como nosotros.

La mayoría eran personas anglo, con tendencia republicana y muy patrióticas. Varios de los hombres habían servido en el ejército. En las congregaciones donde me crié cantábamos himnos a toda hora y por la noche teníamos los servicios de música gospel. Ya de adulto me mudé a Louisville, Kentucky, con mi esposa, Kristin, y fui a la iglesia Highview Baptist que era igual a las de mi infancia y adolescencia.

Eso cambió en el 2008 cuando la Primera Iglesia Bautista de West Palm Beach, Florida, me llamó para que fuera su pastor. Era diferente de las que yo conocía porque estaba en el sur de la Florida. ¿Has estado alguna vez allí? Bueno, es un lugar donde reinan la diversidad y la convergencia social.

Jamás había estado en una iglesia así; confieso que me adentré en un mundo totalmente nuevo. No obstante, ¡qué bendición es ser parte de una grey cristiana que se parece al cielo! Tenemos individuos de todo el mundo, hablan distintos idiomas y sus orígenes son variadísimos.

Allí los multimillonarios se sientan junto a los desempleados, y la mezcla es aún más heterogénea. Eso nos hace diferentes y es por ello que los demás líderes y yo no podemos ni en sueños tener favoritos si queremos pastorear

con rectitud. **Nuestra balanza de la justicia a la hora de tratar, escuchar o identificarnos con las preocupaciones de alguien, no debe inclinarse ni una onza ante el peso de su estatus financiero, social o eclesiástico.**

Sin embargo, ¿cuántas veces en nuestras iglesias hacemos todo lo contrario? Especialmente cuando se trata de combatir el racismo y las injusticias, asuntos que, en nuestro país, resultan controvertidos. En Gálatas 2:6-10, Pablo nos da un sublime ejemplo de cómo evitar que la inclusión simbólica y el favoritismo en el cuerpo de Cristo sean una tentación.

Al enfrentar la manera en que los líderes judíos trataban de forzar a Tito a circuncidarse como exigencia para estar en Cristo, Pablo se dirigió al liderazgo de la iglesia para comunicarles sus inquietudes aún pendientes.

El versículo 6 parece sugerir que quizás él pudo optar por rendirse ante la presión de los líderes influyentes de la iglesia, cuya popularidad sin dudas afectaba mucho la toma de decisiones dentro de la misma. No obstante, él no se acobardó: encaró esos temas con tal valentía que ellos tomaron conciencia.

Pablo no dio un discurso de inclusión simbólica ni permitió que los líderes eclesiásticos usaran a algunos de la multitud como meros representantes selectivos de sus ideas. Comprendió que las injusticias, opuestas al evangelio y obstáculos para Tito, no eran aisladas. Más bien, entrañaban un problema más hondo y sistémico. El apóstol, con sus acciones, intentaba llegar a la raíz del asunto.

En julio de 2016, durante un embotellamiento, un policía mató a Philando Castile, un afroamericano

de 32 años. Decidimos aplazar para el domingo siguiente nuestra serie de sermones programados para abordar la urgencia de este tema. Quizás hubiera sido más sencillo hacer algunas breves declaraciones y una oración sencilla para luego ofrecer el servicio; pero aquello hubiera sido trivial para nuestra iglesia multiétnica. Tal vez eso funcione en otras congregaciones, pero no es nuestro caso. Somos multiculturales en una urbe de múltiples tradiciones.

No habría sido más que un gesto vacío y simbólico, un arma de doble filo que apacigua a quienes no queremos ofender ni molestar en la congregación, pero que, a la vez, desalienta a aquellos hermanos afroamericanos o latinos. **Se habría visto bien solo en la superficie; sin embargo, ¿qué habríamos logrado?**

Dios es imparcial con Sus hijos, y las Escrituras son claras al respecto, especialmente Santiago 2. Si Él es equitativo, ¿no lo será también Su iglesia? Estar unidos no significa que todos debemos mirar, actuar o decir lo mismo en espera de que aquellos con diferencias asimilen nuestras preferencias culturales.

Pablo, al defender a Tito, se arriesgó a sufrir las burlas de quienes supuestamente eran sus hermanos en Cristo; pero no le importó. Sabía que si claudicaba y se mostraba flexible ante los líderes de la iglesia para mantener la paz, solo haría que el evangelio retrocediera en todo lo que ya había ganado.

Dios nos ha llamado hoy a tener la misma perspectiva.

Cuando los padres de niños afroamericanos, caribeños y birraciales de nuestra iglesia tienen que responder a los videos de Facebook con versiones aún más severas de «la charla» (instrucciones para responder de forma exagerada para que los oficiales de policía no te disparen, algo en lo que los padres angloamericanos ni siquiera

tienen que pensar), entonces estamos en problemas.

Cuando nuestros hermanas y hermanos afroamericanos se sienten incómodos e incluso resentidos al venir a nuestra iglesia porque temen que sus propios compañeros creyentes los miren con recelo, lástima o apatía, entonces estamos en problemas.

En tiempos de injusticia, nuestros hermanos afroamericanos y latinos no quieren compasión. ¡Nada de eso! Anhelan solidaridad, equidad y desean que cesen las desigualdades y el racismo. Miran a un futuro en el que sus hijos experimenten una ley igualitaria en nuestro país.

Quieren sentir que la iglesia sí los protege. Aunque otros nos miren con recelo o nos restemos puntos con la élite que camina entre nosotros, es nuestra tarea oponernos a la inclusión simbólica y asegurarnos de mostrar posturas firmes y decisivas contra los pecados del racismo y la injusticia, en especial dentro de la congregación.

Amando a nuestro prójimo por el bien del evangelio

Donna Gaines

Las narrativas en el mundo son polarizantes, y van en aumento, pero como creyentes, nuestros valores y metas son distintas. Hemos sido alcanzados por el amor más grande que cualquiera en este mundo pueda conocer. Este gran amor nos llama a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. **Lo cual significa que no debemos permitir que las divisiones mundanas a causa de la raza, el estatus socioeconómico, el nivel educativo o la lengua, entorpezcan nuestro deseo de unidad en torno al evangelio.**

En Gálatas 2:6-10, Pablo toca el tema de las divisiones religiosas cuando muestra su apoyo a Tito, un gentil; y defiende su aceptación y pertenencia a Cristo. Como no era judío, Tito no estaba circuncidado, pero había escuchado y creído en el evangelio de Jesucristo. Era cristiano, y para Pablo, debía ser bienvenido en las agrupaciones de otros creyentes – entre los judíos principalmente– sin importar que no estuviera circuncidado. En otras ocasiones, algunos creyentes circuncidados, como Pedro, por ejemplo, se habían declarado a favor de una salvación libre de legalismos que dependiera tan solo de Jesús, sin embargo, la forma en la cual estaban tratando a Tito a causa de sus diferencias, invalidaba estas palabras.

La defensa de Tito es un ejemplo de lo que significa ir más allá de simplemente profesar la unidad; y en su lugar, promover la inclusión de otros, de forma real y con base en el evangelio. Los creyentes judíos amaban la idea de que los gentiles formarían parte del cuerpo de Cristo, siempre y cuando tomaran algunos pasos extra (innecesarios), como la circuncisión, para probar su pertenencia. En esencia, lo que ellos decían era: «Claro que vengan aquellos que son distintos, pero encontremos la forma de que se parezcan a nosotros, antes de aceptarlos verdaderamente».

Es impactante para mí, cuán similar resulta esta forma de pensar a la

de algunas iglesias en los Estados Unidos. ¡Es tiempo de que la iglesia sea realmente «la iglesia», y abrace a todo pueblo, tribu y lengua para la gloria de nuestro Salvador! Aunque estos cambios no se darán de la noche a la mañana, cuando son progresivos, pueden llevarnos a grandes transformaciones dentro de la cultura eclesial. Debemos ser intencionales en obedecer la gran comisión que consiste en «hacer discípulos en todas las naciones» (Mateo 28:19). Estas últimas palabras de Cristo deben ser nuestra misión, ya que así Él construirá Su iglesia.

Hace algunos años, el Señor me desafió en esta área; luego de especializarme en educación, le dije a mi esposo, Steve, que quería alcanzar a los niños con la educación y el evangelio. Vienticinco años después, cuando Dios nos llevó a Memphis, Él me abrió las puertas de par en par para hacer justo eso. Nuestra iglesia tiene el proyecto *Bellevue Loves Memphis* («Bellevue ama a Memphis», 40 días de servicio en el cual nuestros miembros se dedican a servir y construir puentes relacionales en la comunidad para compartir el evangelio). Fue con uno de estos proyectos, en el centro de la ciudad, donde comencé a trabajar cada semana como tutora de niños después de la escuela. Entonces conocí cara a cara la realidad de las grandes necesidades de nuestra ciudad; Memphis tiene una de las tasas más altas de pobreza infantil en el país.

Una mañana, mientras oraba por la ciudad, mi corazón se conmovió por este hecho, y de pronto, sentí de forma abrumadora la presencia de Dios, así como Sus palabras, las cuales se quedaron en mi mente y corazón: **«Esta es tu ciudad; estos son tus niños, ¿qué vas a hacer al respecto?».**

Como abuela, sentí que no podría dormir tranquila si alguno de mis nietos estuviera recibiendo una educación deficiente o se fuera a la cama con hambre. Si de verdad yo amaba a mi prójimo como a mí misma,

¿cómo podría ignorar las profundas carencias de mi ciudad? Dios me estaba llamando a desafiar a las iglesias de nuestra comunidad para que vieran la necesidad y respondieran; así fue como nació *ARISE2Read* (LEVÁNTATE a leer).

ARISE2Read es una organización sin fines de lucro que busca poner fin al ciclo de pobreza generacional a través del evangelio y la educación. Nosotros buscamos conectarnos con las iglesias en las comunidades donde se encuentran las escuelas que adoptamos. También reclutamos voluntarios tanto de las iglesias adoptantes, como de las locales, para llevar a cabo clubes bíblicos después de clases. Mediante estas relaciones, las familias en nuestras escuelas se conectan con una iglesia local cuando tienen alguna necesidad. Además, contamos con un número considerable de empresarios que nos acompañan, ya sea adoptando escuelas o proveyendo voluntarios que ayuden a niños de segundo grado a leer. Llevamos 7 años haciendo esto, ¡y los resultados han sido increíbles!

Mientras nos involucrábamos intencionalmente en las escuelas para alcanzar a aquellos que eran muy distintos étnica y socialmente, comencé a notar algo más: descubrí que no solo nosotros los estábamos ayudando, sino que ellos también nos ayudaban a nosotros; nos estaban enseñando tanto como nosotros a ellos. Nuestros voluntarios fueron impactados por estos jóvenes.

Amar a mi prójimo demuestra que amo a Dios con todo mi ser. Su mandamiento más grande es por un bien mayor para nosotros. Es precisamente cuando amo al Señor con toda mi alma, mente, corazón y fuerza que el pecado pierde influencia en mí. Ya no juzgo a la gente por el color de su piel o por su estatus socioeconómico, sino que ahora camino con ellos, amándolos como si fueran mis propios hijos o nietos. Lo que deseo para mis nietos, también lo deseo para ellos.

Como resultado de Bellevue Loves Memphis, nuestra iglesia se ha vuelto multicolor, y poco a poco nos volvemos

multiculturales. Hemos comenzado a parecernos un poco más al cielo, donde un día, «una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, tan grande que nadie podrá contarla» (Apocalipsis 7:9), adorará delante del trono. Mientras esto pasa, estamos llevando a cabo uno de los valores de nuestra iglesia: ser intencionalmente hospitalarios. Queremos que cada vez que una persona entre a nuestra iglesia, se sienta bienvenida en el amor de Cristo. Reconocemos que, siendo un grupo homogéneo, no podríamos aprender a hacer esto, porque haríamos lo mismo, de la misma forma. Ese no es el llamado de Dios para nosotros, y tampoco es la imagen de la iglesia en el Nuevo Testamento.

Para reflejar en verdad lo que creo que la Escritura nos llama a ser como iglesias, debemos estar unidos en todos los niveles. **Nuestro gran deseo debe ser amar al Señor y darle gloria; para ello, no podemos permitirnos ser complacientes o apáticos sobre la composición de nuestra iglesia.** Debemos desear ser una iglesia que represente de forma adecuada a la comunidad. ¡Debemos tener el corazón y los brazos abiertos para recibir a todos nuestros grupos por el bien del evangelio y para el avance del reino!

Sesión 3

MÁS QUE UN GESTO SIMBÓLICO /

Oración

Padre, puede ser difícil decir algo cuando veo personas que conozco y amo desviándose del evangelio en este ámbito. Pero nos has llamado a usar Tu Palabra para reprobado, reprender y corregir, en verdad y amor, cuando hay inconsistencias en la vida de mis hermanos y hermanas. Ayúdame a poder ver la viga en mi propio ojo antes de intentar quitar la paja en los ojos de mis hermanos. En el nombre de Jesús, amén.

✚ LECTURA BÍBLICA: GÁLATAS 2:6-10 (NVI)

⁶ En cuanto a los que eran reconocidos como personas importantes, aunque no me interesa que lo fueran, porque Dios no juzga a nadie por las apariencias, esos tales no me impusieron nada nuevo. ⁷ Al contrario, reconocieron que a mí se me había encomendado predicar el evangelio a los gentiles, de la misma manera que se le había encomendado a Pedro predicarlo a los judíos. ⁸ El mismo Dios que facultó a Pedro como apóstol de los judíos me facultó también a mí como apóstol de los gentiles. ⁹ En efecto, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados columnas, al reconocer la gracia que yo había recibido, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de compañerismo, de modo que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos. ¹⁰ Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, y eso es precisamente lo que he venido haciendo con esmero.

ENFRENTAR LA TENSIÓN CON UN CORAZÓN DE RECONCILIACIÓN

¿Tememos lo que las personas cercanas puedan pensar de nosotros si hablamos en contra de ideologías, comentarios y disposiciones racistas o prejuiciosas?

El miedo a las opiniones de los demás es un sentimiento fuerte. Puede desviar, incluso a los líderes más decididos, a defender lo incorrecto, a no proteger lo correcto o a que actúen hipócritamente para complacer a los demás⁵.

En Gálatas 2, encontramos a Pedro luchando para complacer al grupo de la circuncisión que se niega a comer con creyentes gentiles. Olvidó que la comunión con Dios no dependía de la herencia de ser judío, y al hacerlo, agregó requisitos al evangelio.

¿Cuáles requisitos culturales nos sentimos tentados a agregar al evangelio? ¿Esperamos que la gente piense de cierta manera sobre las doctrinas teológicas secundarias o terciarias, que se vista de cierta manera o que hable de cierta forma?

Como líder, la influencia de Pedro fue tan fuerte que llevó a otros a desviarse (Gálatas 2:13). Asimismo, los pastores y los líderes de la iglesia tienen la influencia para cambiar la cultura de un grupo local de cristianos, para bien o para mal.

⁵ Ver también Gálatas 1:9; 2:12.

No se nos dice en el texto, pero por lo que sabemos de Pedro, podemos inferir que se arrepintió después de recibir la reprimenda de Pablo, y regresó a las buenas nuevas que tanto atesoraba. Si Pedro, la roca, pudo ser movido, nosotros debemos estar atentos para no caer.

¿Hemos dejado de reprobar, reprender, corregir o restaurar a los hermanos y hermanas que se han desviado en este sentido del evangelio, cuando Dios nos está llamando a hacerlo?

En contraste, Pablo no tuvo miedo de hablar con su propia «tribu» (los judíos) y defendió a Tito, un griego, ante la dificultad que se estaba enfrentando (Gálatas 2:3). Abogó por él; vio inconsistencias y cambios que debían ocurrir, por lo que se dirigió a los culpables del problema.

Cualquier cambio que los pastores y líderes quieran ver en sus congregaciones y ministerios debe generarse desde los niveles más altos de liderazgo.

Si queremos ver derrumbado el muro divisorio de la hostilidad y un movimiento multicultural dentro de la iglesia, como líderes, debemos modelarlo, acercándonos y haciéndonos amigos de aquellos que son étnicamente diferentes a nosotros, sin mostrar parcialidad, y comprometiéndonos a amar a nuestros vecinos.

Como dice Ken Whitten: «Un estilo de vida multicultural debe modelarse desde arriba. Tienes que experimentarlo. No puedes predicarlo y no demostrarlo. Predica el evangelio. Demuestra el evangelio y deja que haga el trabajo.⁶»

Versículos relacionados: *Proverbios 31:8, 9; Santiago 2; Gálatas 6:2*

? PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

- ▶ **¿Qué aspectos culturales estamos tentados a agregar al evangelio? ¿Qué aspectos culturales estamos tentados a creer que nos hacen más piadosos a nosotros y a los demás (cierta vestimenta, las formas de expresión, el estilo de música, ideología política, tipos de personalidad, etc.)?**
- ▶ **Un defensor es alguien que se enfrenta a la tensión con un corazón de reconciliación. ¿Cómo es ser un defensor en tu contexto?**
- ▶ **Como líder de la iglesia, eres el supervisor de un sistema. ¿Cómo podemos cambiar la cultura de nuestras iglesias para que sea una cultura de reconciliación y defensoría?**
- ▶ **¿Cuál es el costo de no enfrentarnos a los de nuestra raza o «tribu» y defender a otros (por ejemplo, impacto en nuestro caminar con Cristo, en la unidad del cuerpo, en las amistades, en la sociedad, etc.)?**

↓ PROFUNDIZA

6 Biblical Principles for Shepherding through Racial Reconciliation (Seis principios bíblicos para pastorear a través de la reconciliación racial, entrada de blog) / **Divided by Faith** (Divididos por la fe), por Michael Emerson y Christian Smith (Libro) / **Loving our Brothers and Sisters in This Moment** (Amar a nuestros hermanos y hermanas en este momento), por Justin Bouldin (Entrada de blog) / **A Prayer of Lament for This Moment** (Una oración de lamento por este Momento, entrada de blog) / **Free at Last?** (¿Libre al fin?) por Carl Ellis (Libro) / **Oneness Embraced** (La unidad abrazada) por Tony Evans (Libro) / **One Blood** (Una sangre) por John M. Perkins (Libro)

⁶ Sesión tres en *Undivided: More Than a Hashtag*.

Sesión 4

LECTURA PREVIA /

La diversidad, unidos en Cristo*Vance Pitman*

Las declaraciones son importantes. Pueden establecer las pautas para cambios de paradigma significativos y duraderos y otros cambios necesarios. Pueden ofrecer estructura a un movimiento y convertirse en un recordatorio para mantenerse en curso.

Pero sin acción congruente y constante, las declaraciones también se pueden convertir en piedras de tropiezo vacías y huecas que obstaculizan el progreso verdadero, particularmente en la reconciliación racial.

El Consejo de Jerusalén hizo una declaración formal acerca de la igualdad entre judíos y gentiles. Y el apóstol Pedro hizo su propia declaración personal haciendo eco de sentimientos similares a los del Consejo, tal y como se registra en Hechos capítulos 10 y 11. Pero en Gálatas 2:11-13, vemos que las acciones de Pedro contradicen sus palabras, puesto que mostró no solamente su poca disposición de comer con los gentiles, sino también su habilidad de influir en «los demás judíos [para unirse] a Pedro en su hipocresía» (Gálatas 2:13 NVI).

La Escritura nos dice que la rebelión de Pedro no se debía a una falta de información ni de conocimiento sobre lo correcto. Se debía simplemente al temor a la crítica de otras personas que compartían su herencia y seguían aferrándose a la necesidad de la circuncisión.

En 1995, la Convención Bautista del Sur publicó una declaración que condenaba el racismo. Desde entonces, las convenciones estatales y los líderes de la CBS han hecho otras declaraciones, muy buenas y necesarias. Sin embargo, seguimos viendo que nuestra

denominación es asolada por muchos de los mismos problemas. ¿Cómo combatirlo? Tenemos que empezar con el enfoque atrevido que usó Pablo. Él no tuvo miedo de desafiar a Pedro públicamente por su pecado de rebelión en contra del espíritu del evangelio. ¿Por qué una posición tan dura y directa? Porque cuando pecamos al tratar a otros con desdén por sus diferencias, como lo hicieron Pablo, Bernabé y otros creyentes judíos en Gálatas 2, no solo desobedecemos pasivamente. Activa y conscientemente hemos decidido considerarnos mejor que otros, aun cuando hayan sido comprados y limpiados con la misma sangre de Jesús que hizo lo mismo por nosotros.

En la iglesia Hope de Las Vegas, la iglesia que tengo el privilegio de pastorear, más de 4,000 personas asisten de forma regular. Dios ha reunido a una familia de creyentes que representa 54 idiomas. Algunos nos preguntan cómo lo hacemos y por qué nos esforzamos por ser así, y la respuesta en realidad es bastante sencilla.

Dios creó la cultura. Dios creó el color. Dios ama la diversidad. Pero es una diversidad que está unida a nuestra identidad en Cristo. **Al compartir y expresar esa diversidad juntos, tenemos el privilegio de ver la imagen completa de la Imago Dei, la imagen de Dios representada en la humanidad.**

Creo que una de las razones por las que vemos algunos de estos problemas en la sociedad actual, es porque durante demasiados años la iglesia se ha quedado al margen. Hemos organizado nuestras iglesias alrededor de nuestras preferencias culturales en vez de hacerlo alrededor del evangelio. Los estudios muestran

que en la comunidad promedio de los Estados Unidos, la escuela local está 20 veces más integrada racialmente que la iglesia local. Algo está mal cuando la legislación del gobierno ha producido más integración racial que el poder reconciliador del evangelio y de la iglesia.

¿Cómo promover efectivamente la unidad bíblica y la reconciliación racial en nuestras iglesias? Para contestar esa pregunta, observo nuestra filosofía sobre plantar iglesias. Empezamos con la ciudad en vez de empezar con un culto. Cuando haces eso, empiezas con personas en vez de un programa. Cuando empiezas con una ciudad, entras en esa ciudad con el evangelio. El evangelio no distingue entre personas, así que cuando el evangelio capta la atención de una ciudad, ¿adivina qué va a pasar? La iglesia va a convertirse en un reflejo de la comunidad.

Desafortunadamente, hablamos acerca de la iglesia multicultural como si fuera algo nuevo, aunque bíblicamente no lo es. Es algo del Nuevo Testamento. Cuando se lanzó la primera iglesia en Jerusalén, había 15 grupos lingüísticos desde el primer día. **La iglesia primitiva nació como una expresión de comunidad multicultural, y eso es lo que debe ser la iglesia en cada lugar.**

Para lograrlo, no podemos descansar en una declaración. Tenemos que hacer que las declaraciones que hacemos acerca de la reconciliación racial y la unidad bíblica en nuestras iglesias cobren vida junto con la manera en que estructuramos nuestros ministerios, cómo elegimos a nuestros líderes y básicamente con la manera en que nos tratamos y nos hacemos responsables mutuamente, así como lo hizo Pablo con Pedro, Bernabé y los creyentes judíos en Gálatas 2.

La rendición de cuentas en unidad

Ken Whitten

Cuando nos encontramos con Gálatas 2, particularmente los versículos del 11 al 13, debemos hacernos una pregunta.

¿Estamos sirviendo a las personas por legalismo, o lo hacemos por amor?

El domingo 6 de julio, dos días después de celebrar el Día de independencia de los Estados Unidos, de pie en el púlpito de la iglesia Idlewild, sentí la necesidad de desahogarme con el Señor en oración durante nuestro tiempo de adoración.

En esa oración, le dije a Dios: «Estamos listos para que nos juzgues. Y si no ha llegado ya, parece que ya estamos experimentando tu juicio hasta cierto grado. No podemos arrepentirnos por todos los demás, pero cada uno de nosotros puede arrepentirse de su propio orgullo, su apatía y su corazón frío».

Le pedí a Dios un avivamiento. Le pedí que despertara de nuevo nuestro afecto para con Él. Le pedí que nos ayudara a derribar todos los ídolos en nuestras vidas que compiten con esa lealtad y amor únicos y verdaderos que debemos tener para con Él.

Dado todo lo que ha estado ocurriendo en nuestro mundo recientemente, desde una pandemia global hasta una renovada agitación racial y política, sentía que era una oración apropiada. Y el mensaje que prediqué ese día, «El espíritu de los Estados Unidos» parecía un desafío igualmente apropiado para ayudarnos a vencer el espíritu de privilegio que parece haber crecido en nosotros como maleza tenaz.

Así es como defino este espíritu de privilegio: **Es una demanda de gracia o privilegio que se da sin la responsabilidad personal de gratitud al recibirla.** Es una actitud que dice básicamente: «¿Qué gano con esto? ¿En qué me aprovecha?» Y no: «¿Qué puedo ofrecer yo?»

Y parece que cuando operamos con este espíritu de privilegio, somos más

susceptibles a diluir con palabras los pasos reales de acción hacia el progreso del evangelio en asuntos controversiales. Esto es en muchos sentidos un espíritu estadounidense.

Ahora bien, no me malinterpreten. Amo los Estados Unidos de América. No hay otro lugar en todo el mundo donde preferiría vivir, pero quiero que comprendan. Los que somos creyentes en Cristo tenemos que entender esto. Tenemos una doble ciudadanía. Tenemos una patria aquí en este mundo, y tenemos una patria celestial de la que provenimos. Tenemos una ciudadanía temporal en la tierra y una ciudadanía eterna en el cielo. Vivimos en dos lugares a la vez. Y por eso, debemos tener cuidado como estadounidenses de recordar que la agenda de Dios no es una agenda estadounidense. **La agenda de Dios siempre es el reino de Dios.**

Cuando recordamos esto, somos más aptos para actuar con valor y con acciones reales y transformadoras, frente a los asuntos en nuestra nación que perturban el espíritu del evangelio y la unidad bíblica en nuestras iglesias. En Gálatas 2:11-13, el apóstol Pablo se refiere a una confrontación que tuvo con su compañero apóstol Pedro acerca de la actitud excluyente de este hacia los creyentes gentiles. Tuvo que recordarle que las declaraciones de unidad entre judíos y gentiles, entre circuncisos y no circuncisos, tenían que estar apoyadas por una acción congruente.

Pedro estaba tan absorto en su propia herencia judía y sus creencias tradicionalistas, que realmente ayudó a guiar a otros creyentes judíos a cometer el pecado de la hipocresía en contra de los no judíos, que constantemente peleaban contra los que pensaban que les hacía falta el requisito adicional de la circuncisión.

Esto debe recordarnos cómo en nuestra cultura de iglesias estadounidense, es tan fácil que nos hagamos egocéntricos

como creyentes. Invertimos todos nuestros recursos y dinero en nuestras propias iglesias, metemos todas las buenas nuevas del evangelio adentro, cerramos las puertas con llave y nos damos el uno al otro. Cuando hacemos esto, olvidamos que existen muchas otras naciones y pueblos entre nosotros, de otras etnias y nacionalidades, que no han escuchado nada acerca del nombre de Cristo.

No estoy diciendo que no debemos celebrar la bondad y las bendiciones de nuestra nación. Lo que quiero decir es que tenemos que recordar que Estados Unidos no es la nación preferida de Dios. No es Su favorita. Porque incluso aquí tenemos más de 200 nacionalidades, que llaman a este lugar su hogar.

Está bien que amemos a nuestra nación. Pero debemos recordar que Jesús tiene una sola nación (1 Pedro 2:9). Tiene un solo interés político, y es Su reino (Mateo 6:10). Dios ha creado a todas las personas a Su imagen. Debemos tener cuidado de no crear a Dios a la nuestra.

Mientras que amamos a los Estados Unidos, no debemos ser tan patrióticos que no podamos hacer responsables a nuestro país y nuestros partidos políticos cuando se portan de una manera impía y divisoria. No debemos tener miedo de hacer responsables a nuestros líderes cristianos cuando dejan de apoyar la retórica de la unidad con acciones que la promuevan.

En Mateo 19 está la parábola del joven rico. En el versículo 16, el joven pregunta: «Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para obtener la vida eterna?» Ahora bien, cualquiera que conozca el evangelio en realidad debe saber inmediatamente que algo está mal con esa pregunta. No se deletrea la salvación como «HACER» sino como «HECHO». Esto es porque la obra terminada de Cristo en la cruz es la que nos da la salvación. No es Su obra en la cruz, más el bautismo o más nuestras buenas obras o más nuestro espíritu patriótico. Está basada solamente en lo que hizo Cristo.

Afortunadamente, Pablo estaba tan convencido de este hecho por él mismo, que no le importó hacer responsables a Pedro, a Bernabé o a cualquier otro, si sus acciones no estaban alineadas con sus declaraciones por la unidad en el evangelio. Y si vamos a lograr esa misma unidad en el evangelio, tendremos que estar dispuestos a tomar esas mismas medidas de rendición de cuentas con aquellos que nos rodean y que están equivocados.

Sesión 4

MÁS QUE UNA DECLARACIÓN /

Oración

Padre, es difícil saber qué hacer, qué decir, cómo decirlo y cuándo decirlo. Necesitamos sabiduría de lo alto que no solo pueda diferenciar entre el bien y el mal, sino también entre lo bueno y lo excelente. Ayúdanos a tener sabiduría divina mientras escuchamos, lamentamos y somos pacientes en medio de nuestra santificación y la purificación de tu iglesia. En el nombre de Jesús, amén.

✚ LECTURA BÍBLICA: GÁLATAS 2:11-13 (NVI)

¹¹ Pues bien, cuando Pedro fue a Antioquía, le eché en cara su comportamiento condenable.

¹² Antes que llegaran algunos de parte de Jacobo, Pedro solía comer con los gentiles. Pero, cuando aquellos llegaron, comenzó a retraerse y a separarse de los gentiles por temor a los partidarios de la circuncisión. ¹³ Entonces los demás judíos se unieron a Pedro en su hipocresía, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por esa conducta hipócrita.

HICIMOS UNA DECLARACIÓN, ¿AHORA QUÉ?

La fricción entre judíos y gentiles, un conflicto religioso y étnico, era como una larga batalla entre carneros. Cada quien, a su manera, se hizo experto en considerar como «el otro»⁷ al grupo contrario. Imaginen su sorpresa cuando este nuevo mensaje del evangelio injertó a gentiles y judíos en la familia de Dios, y los gentiles no tenían que circuncidarse ni convertirse en judíos étnica o religiosamente para llegar allí.

En Hechos 15, Pablo y Bernabé viajaron a Jerusalén para hablar con los ancianos acerca de una serie de debates que habían tenido respecto al papel de la circuncisión en la vida de los cristianos gentiles. El Consejo de Jerusalén consideró el asunto y, por medio de la valentía de Pedro, Bernabé, Pablo y Santiago, decidieron no colocar el yugo adicional de la circuncisión (una tradición y ley inequívocamente judía) sobre los cristianos gentiles.

En Gálatas 2, cuando Pablo se dirige a Pedro, no hace una simple declaración formal acerca del pecado como el Consejo de Jerusalén, sino que confrontó a Pedro directa y amorosamente. Ese momento y el Consejo de Jerusalén fueron pasos hacia la unidad por medio de la congruencia con el evangelio.

De manera similar, con las tensiones raciales en los Estados Unidos, las declaraciones formales son un buen primer paso. Lo más difícil son las acciones subsecuentes, el trabajo largo de aprender, arrepentirse, dar la bienvenida «al otro» y corregir los errores.

Más allá de nuestras declaraciones en los medios sociales, nuestros retuiteos y nuestros mensajes públicos a nuestras iglesias, **¿qué podríamos hacer para que se logre un mayor arrepentimiento, restauración y unidad de tal manera que crucen las barreras tanto étnicas como raciales?**

⁷ «Tratar a las personas de otro grupo como esencialmente diferentes a ti y generalmente inferiores al grupo al cual perteneces». – Macmillan Dictionary

Aquí encontrarás algunas sugerencias:

- ▶ **Considera este tema no solo como informativo o estadístico, sino a un nivel emocional, ya que, para muchos hombres y mujeres afroamericanos, esta problemática es personal y ha durado mucho tiempo; no se trata de un simple hecho.**
- ▶ **Abstente de intentar inmediatamente arreglarlo. Escucha, ama, preocúpate y lamenta con los hermanos en Cristo cuyas experiencias pueden ser diferentes a las tuyas (Romanos 12:15). Sé constante en el amor.**
- ▶ **Empieza dirigiéndote a los problemas de la injusticia racial en tres instituciones⁸:**
 - 1. La familia:** El racismo y el prejuicio son comportamientos aprendidos. Cuando discipulamos a nuestros hijos, tenemos que prepararlos con una amplia visión sobre la antropología de nuestra sociedad y una firme soteriología⁹.
 - 2. El gobierno:** El problema del pecado empieza personalmente, pero también afecta las estructuras, los sistemas y las leyes de nuestra nación.
 - 3. La iglesia:** El gobierno puede cambiar leyes, pero no puede cambiar corazones. Solo la obra sobrenatural del Espíritu Santo puede lograrlo, por medio del pueblo de Dios.

Para nuestros hermanos y hermanas: cuando un agente policial mata a un hombre o mujer afroamericana con lo que parece ser prejuicio implícito o explícito, presta atención a estas palabras:

«Incluso cuando no estés seguro de los hechos, en ese momento puedes decir: «Reconozco esto como una larga historia de dolor, y eso es una tragedia». Todavía vivimos en una sociedad donde este asunto es problemático, y me duelo con ustedes [mujeres y hombres afroamericanos]; comparto su enojo porque esto aún sucede¹⁰».

Versículos relacionados: Hechos 15; Romanos 12:15

? PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

- ▶ **¿Cuáles son algunos temores o causas comunes que incitan a las personas a tratar como «el otro» a quienes no forman parte de su iglesia o sociedad?**
- ▶ **Como miembro de una cultura minoritaria o mayoritaria, ¿cuáles serían tus siguientes pasos hacia la unidad?**
- ▶ **En 1995, la Convención Bautista del Sur publicó una declaración que condenaba el racismo¹¹, pero sutil, abierta y sistemáticamente lo seguimos padeciendo en nuestra denominación. ¿Por qué no fue suficiente esa declaración?**

↓ PROFUNDIZA

Addressing the Sin of Racial Division

(Abordando el pecado de la división racial), por Dhati Lewis (Entrada de blog) / **The Color of Compromise** (El color del acuerdo mutuo), por Jemar Tisby (Libro y serie de medios RightNow) / **Insider Outsider** (Los de adentro y los de afuera), por Bryan Loritts (Libro) / **Race, Justice, and the Church** (La raza, la justicia y la iglesia), por Eric Mason (Video) / **Right Color, Wrong Culture** (Color correcto, cultura equivocada), por Bryan Loritts (Libro) / **When White Supremacists Keep Coming to Our Towns** (Cuando siguen llegando los supremacistas blancos a nuestros pueblos), por Christine Hoover (Entrada de blog).

⁸ Profundizaremos más sobre esto en la sesión cuatro de la serie de videos.

⁹ La soteriología es la doctrina de la salvación.

¹⁰ J.D. Greear, en la sesión cuatro de nuestra serie de videos.

¹¹ *Resolution on Racial Reconciliation on the 150th Anniversary of the Southern Baptist Convention* (Resolución sobre la reconciliación racial en el aniversario 150 de la Convención Bautista del Sur).

Sesión 5

LECTURA PREVIA /

La iglesia como cura*Derwin Gray*

Cuando era niño, aunque amaba a mi familia hasta el punto de dar mi vida por ella, y aún la amo, reconozco que pasamos momentos difíciles. Sin embargo, la cuestión es que, aunque algunas cosas no iban bien, no supe con exactitud qué tan mal estaban hasta que me convertí en adulto y comencé a formar mi propia familia.

Aquello que creí normal era increíblemente disfuncional. De niño, tenía un mejor amigo llamado Joe. Él era de Queens, Nueva York, y yo siempre estaba en su casa, comiendo comida italiana y pasando tiempo con su familia. Me sentía como un afroitaliano. Era maravilloso.

¿Por qué pasaba tanto tiempo allí? Porque había cierta unidad y belleza en su familia que me hacía querer ser parte de ella. Había algo en su ambiente familiar que me atraía hacia ellos. Su unidad era poderosa, algo diferente a lo que había experimentado.

En noviembre, como parte de nuestra serie de sermones «Quiénes somos» en Transformation Church, prediqué un mensaje sobre la unidad. No fue un resumen breve de cómo todos necesitamos unirnos y cantar «umbayá». **Hablé sobre la necesidad de sentirse lo suficientemente incómodos para abrazar las verdades de cómo Jesús espera que nosotros, la Iglesia, enseñemos al mundo a derribar las barreras demoníacas de división que hemos creado.**

Lo que Pablo hizo en Gálatas 2:14 encarna lo que significa para nosotros, como discípulos de Cristo, correr hacia la tensión y la incomodidad de confrontar actitudes, creencias y tradiciones que no se alinean con la

unidad del evangelio. El compromiso de Pablo de luchar por la integridad del evangelio mediante la destrucción de la división fue lo suficientemente profundo como para desafiar a otro compañero apóstol, Pedro, por su hipocresía.

Me recuerda que, durante demasiado tiempo, los cristianos han luchado por preocuparse principalmente por los cristianos que se parecen o son similares a ellos en otras formas.

En Juan 17:20-23, Jesús hizo una oración poderosa, tanto por los creyentes y los discípulos de Su época, como por aquellos que, en aquel momento, aún no habían nacido. Fue una oración conmovedora a favor de la unidad. Los versículos 20 y 21 son especialmente importantes. Jesús expresó:

«No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (NVI).

Si reduces esta parte de la oración de Jesús a los términos más sucintos posibles, Él en esencia estaba declarando: «Sean uno». ¿Por qué? Porque la unidad es una señal de que Jesús fue enviado. El versículo 22 expone: **«Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno».** La unidad es un cuadro que la gente puede mirar y exclamar: «¡Guau! Dios realmente envió a Jesús».

Es fácil leer estos pasajes de la Escritura, tanto la oración de Jesús

como el segundo capítulo de Gálatas, y declarar: «Sí. ¡Hagámoslo!». Pero no pasemos por alto la dificultad que esto implicaba para los judíos de ese tiempo.

¿Te imaginas si fueras un judío que creció escuchando historias sobre la opresión de tu pueblo? Historias como: «Los no judíos mantuvieron a nuestros antepasados en esclavitud durante 400 años en Egipto, luego fuimos liberados y otros no judíos llamados cananeos, hititas y jebuseos trataron de destruirnos. Luego, otro grupo de no judíos llamados babilonios nos volvieron a esclavizar; ahora estos no judíos llamados romanos nos oprimen». Y estas son las personas a las que Pablo les dice: «Quiero que todos sean una familia con ellos en Jesús».

¿Ves lo difícil que es eso? Sin embargo, muestra cuán grande es nuestra cruz y cómo no podemos darnos el lujo de retroceder ante la dificultad de la reconciliación.

Cuando era un cristiano joven, me dijeron que si quería llegar a tener una iglesia grande, debía asegurarme de no hablar de cuestiones incómodas para la gente. Me aconsejaban diciendo: «Si no haces eso, si te mantienes alejado de lo que es incómodo, entonces tu iglesia crecerá».

No pude evitar dudar de sus consejos. Si adoptamos esa mentalidad, ¿qué estamos haciendo realmente? Solo entretener a la gente. ¿Qué tan absurdo es eso? El mundo se está quemando a nuestro alrededor, y se nos dice que nos contentemos con usar nuestro lugar en Cristo como Iglesia para simplemente entretener a la gente.

Creo que es todo lo contrario; debemos permitir que el Espíritu de Dios nos lleve a una santa confrontación de los problemas, las actitudes y las mentalidades que amenazan la unidad del evangelio, particularmente en cuestiones de reconciliación racial. Creo que Dios nos ha dejado a nosotros, la Iglesia, aquí, no para ser la distracción ni el entretenimiento, sino para ser la cura y la solución.

¿Estamos dispuestos a decir que esto es pecado?

Dhati Lewis

¿Estamos dispuestos a decir que cualquier tipo de división causada por el racismo, la discriminación y el prejuicio es un problema espiritual y moral? Muchos de nosotros tenemos un deseo y una visión de dirigir congregaciones con una diversidad de miembros.

Pero esta idea siempre apunta hacia el futuro, ¿significa que tratar las divisiones racistas es simplemente una cuestión de preferencias para nosotros? ¿Es solo algo bueno para algunos, pero que no todos necesitan?

Para mí, la respuesta a esta pregunta es personal.

Hace casi 17 años, mi esposa (en aquel tiempo mi prometida) y yo tomábamos consejo prematrimonial. Durante la primera discusión importante en nuestro noviazgo, fuimos a ver a nuestros consejeros (una pareja angloamericana, quienes eran líderes en nuestra iglesia). Nuestros problemas se trataban de cuestiones bastante comunes. En este caso en particular, yo no era empático con Angie. Ella compartió su frustración con los consejeros, ¿y sabes cuál fue su respuesta? Le dieron un artículo acerca del porqué las personas que se casan con alguien de otra raza están en desobediencia completa y solo tratan de vengarse de sus padres.

La triste realidad es que creo que genuinamente trataban de ayudarnos. Cuando buscamos ayuda con mi comunidad afroamericana, no obtuvimos mejores respuestas. Me acerqué a muchos de mis amigos afroamericanos y les pregunté: **«¿Preferirías que me casara con una mujer cristiana angloamericana o con una mujer afroamericana y no cristiana?»**. La mayoría de las veces, mis amigos me dijeron que la segunda opción sería la mejor.

Ambos lados justificaron sus respuestas. Las dos partes se acercaron a nosotros como personas bien intencionadas que procuraban guardarnos del daño y del peligro. Pero todo el tiempo que

estuvimos comprometidos, nadie se atrevió a decir que la división causada por el racismo, la discriminación o el prejuicio es un problema espiritual y moral. Nadie estuvo dispuesto a llamarlo pecado.

Así que, esto es lo que quiero preguntarte hoy. ¿Estás dispuesto a llamar a la división racial un problema espiritual y moral? ¿Estás dispuesto a llamarlo pecado? En Gálatas 2, Pablo llamó a las divisiones una transgresión a la integridad del evangelio. La división es algo serio. Está en juego la integridad del evangelio.

Vivimos en un mundo que está bastante dividido por la presencia y el dominio del pecado, el cual nos lleva al quebrantamiento en todas las maneras posibles. Pero tú y yo, que conformamos la iglesia, somos los embajadores de Dios, un ejército que tiene la misión y el mensaje de la reconciliación. **Nuestro llamado es mostrar al mundo cómo el evangelio permite que seamos completos, que el quebrantamiento del pecado se enmiende y que las divisiones sean sanadas.**

El pecado trae separación; cualquier división causada por el racismo, el prejuicio o la discriminación es pecado. Es más que un problema social; es una transgresión a la integridad del evangelio. Si vamos a estar unidos, debemos reconocer esta transgresión, confesarla y arrepentirnos.

Sesión 5

MÁS QUE UNA PROBLEMÁTICA SOCIAL /

Oración

Padre, como Adán y Eva, somos tentados (y soy tentado) a cubrir el pecado, pero la libertad se encuentra en el arrepentimiento. Se requiere humildad para confesar nuestros errores y tratar a otros como más importantes que nosotros mismos. Danos la humildad de Cristo para que estemos dispuestos a humillarnos en esta área. En el nombre de Jesús, amén.

+ LECTURA BÍBLICA: GÁLATAS 2:14 (NVI)

¹⁴ Cuando vi que no actuaban rectamente, como corresponde a la integridad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, que eres judío, vives como si no lo fueras, ¿por qué obligas a los gentiles a practicar el judaísmo?»

LA ESPERANZA DE LA HUMILDAD

No es nuestra intención desviarnos del evangelio, pero a veces sucede, aunque no lo reconozcamos, y, a menudo, necesitamos que un hermano o hermana nos señale nuestro error. Por eso es tan difícil ver la viga en nuestro propio ojo y nos parece tan evidente la astilla en el ojo de nuestro hermano.

Como hemos dicho, la hipocresía de Pedro creó mayor división en una relación que ya era delicada. No obstante, podemos inferir que Pedro se arrepintió cuando Pablo lo corrigió, ya que después, en 1 Pedro 5:6, escribe: «Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo».

Requiere gran humildad reconocer nuestros errores, arrepentirnos de nuestro pecado y abrazar la verdad del evangelio, en cuanto a que **ni nuestros fracasos ni nuestros triunfos definen quiénes somos y tampoco son la razón por la que Dios nos acepta.**

Pero aun como cristianos, es aterrador escarbar en las fisuras de nuestra alma para determinar qué pecados permanecen allí. Si la humildad del evangelio nos permite ser lo suficientemente honestos, podemos confesar que todos hemos hecho lo que no debemos, y que hemos dejado de lado aquello que sí deberíamos hacer, especialmente con relación a la injusticia racial.

Ser humildes como lo fue Cristo nos llevará a una representación más clara y más precisa del reino de Dios; el cual se encuentra del lado correcto, aunque para el mundo parezca estar al revés. Es un reino donde los pobres en espíritu, los pacificadores, los mansos y

“

Si la humildad del evangelio nos permite ser lo suficientemente honestos, podemos confesar que todos hemos hecho lo que no debemos, y que hemos dejado de lado aquello que sí deberíamos hacer, especialmente con relación a la injusticia racial.

los justos son bienaventurados. Es un reino donde consideramos que las necesidades de otros son más importantes que las nuestras.

POR TANTO, SI SIENTEN ALGÚN ESTÍMULO EN SU UNIÓN CON CRISTO, ALGÚN CONSUELO EN SU AMOR, ALGÚN COMPAÑERISMO EN EL ESPÍRITU, ALGÚN AFECTO ENTRAÑABLE, LLÉNENME DE ALEGRÍA TENIENDO UN MISMO PARECER, UN MISMO AMOR, UNIDOS EN ALMA Y PENSAMIENTO. NO HAGAN NADA POR EGOÍSMO O VANIDAD; MÁS BIEN, CON HUMILDAD CONSIDEREN A LOS DEMÁS COMO SUPERIORES A USTEDES MISMOS. CADA UNO DEBE VELAR NO SOLO POR SUS PROPIOS INTERESES, SINO TAMBIÉN POR LOS INTERESES DE LOS DEMÁS.

– Filipenses 2:1-4 (NVI)

Versículos relacionados: Juan 17; Colosenses 2:12-17; Filipenses 2

? PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

- ▶ ¿Qué significado tiene la humildad para ti y para tu iglesia después de esta sesión?
- ▶ ¿De qué manera estamos restándole poder al mensaje del evangelio por medio de nuestras divisiones?
- ▶ ¿Cómo hemos causado o perpetuado divisiones? ¿Qué piensas sobre el hecho de confesar nuestro rol en causar o perpetuar la división?
- ▶ ¿Por qué le importa a Dios la unidad en la iglesia? ¿Por qué nos debería importar a nosotros?

↓ PROFUNDIZA

Advocates (Defensores), por Dhati Lewis (Libro) / **The Gospel Compels Us to Talk About Race** (El evangelio nos constringe a hablar sobre la raza), por Courtney Reissig (Entrada de blog) / **Racial Unity** (La unidad racial), con Crawford Loritts (Video). / **A 60-Minute Conversation on Race in America** (Una conversación de 60 minutos sobre la raza en Norteamérica , video)